✠

TERCERA PARTE

DE EL IVEGO DEL HOMBRE, entre los Perſonages de la Europa, ſobre otra nueva mano; y que ſe pague el renuncio hecho.

PRoſiguiendo con el Juego de el Hombre entre los cinco Perſonages que eſtà dicho; y tambien con què cartas, y lances ganò la Polla el Rey de Eſpaña, ayudandole el Rey de Francia: reſta ſaber, como aviendo pedido eſte Soberano, q̃ pagaſſe el Duque de Saboya el renũcio, q̃ acabava de hazer (pues aſſi era juſto, ſegun Leyes eſtatuìdas en el Juego) el Saboyano ſe quiſo eſcuſar à ello, por dezir, cometiò el renuncio ſin reparar, y no de malicia; ſobre ſi ha de ſer, ò no, temiaſe diſcordia; y por obviarla, ſe propuſo, que lo dixeſſen, y ſentenciaſſen los de afuera; convino en ello el Rey de Francia, con calidad, de que pues avia baſtantes mirones, lo juzgaſſen los Venecianos, y Ginoveſes; que demàs de ſer muy inteligentes, ſe han eſtado en balanças; y no los Ingleſes, ni Olandeſes, que eran declarados apaſſionados: Y que aſſimeſmo quedaſſen excluìdos de el voto, Eſpañoles, Alemanes, Franceſes, Portugueſes, y Saboyardos; convinieron en eſto todos, y ſe retiraron Venecia, y Genova à diſcurrir ſobre ello.

En el interin propuſo Saboya ſe jugaſſe otra manecilla, por no eſtarſe ocioſo: Uaya norabuena, dixo el Emperador; y al Rey de Eſpaña, que avia ſido mano en la antecedente, le tocò dar el naype; ſiendo de advertir, que la forma en que eſtavan ſentados, era eſta: El Rey de Eſpaña eſtava *en la cabecera de la Meſa*; junto à Eſpaña, *en vna Eſquina*, el Rey de Portugal: Seguiale en el plano de la Meſa el Emperador; deſpues *à los pies*, frontero de el Rey de Eſpaña eſtava el Duque de Saboya; y en el otro plano de la Meſa el Rey de Francia, *haziendo frente al Emperador.* Mientras baraxava las cartas el Rey de Eſpaña, llamò el Rey de Francia por ſeñas à vn honradiſſimo, y esforçado Monſiur; y al

oìdo

oìdo le dixo : Yo sè ciertamente, que Venecia, y Genova han de ſentenciar ſobre el renuncio al Duque de Saboya; preſumo que ſobre ello, aunque contra razon, ſe ha de deſcomponer: Y aſſi, para que ſe refrene, vè, que en el parage donde el Rey de Eſpaña, y yo puſimos las Armas quando nos ſentamos à jugar, arrimò èl las ſuyas; quìtaſelas, y ponlas à buen recaudo, que de eſſe genero podrà ſer venirſe à buenas; el Monſiur ſe fue, y lo executò como le fue ordenado. Acabò de barajar Eſpaña; cortò el naype Francia, y repartieronſe las cartas; miraronlas *con bravo brujuleo* : y el Rey de Portugal, que era mano, y eſtava aturdido con el ſuceſſo de la Polla antecedente, y el infauſto fin de ſu Rey de Baſtos, dixo muy macilento: *Paſſo*; es de advertir, tenia dos cartas baxas de cada palo, que es el peor naype en el Juego de el Cinquillo, pues con ellas *no puede entrar*, *ni ſalir en nada*: El Emperador paſsò aſſimiſmo; y tenia aora tambien el Rey de Copas, *que ſin duda le tiene aquilado* (*ò es vicio*:) Con èl tenia otras cartas de mediana ſupoſicion, que ſuelen hazer ſus carabans en las manos que ſe ofrecen: El Duque de Saboya, que eſtava de picadillo, *y muy tocado de la codicia*, dixo: *Entro, ſi no ay quien vaya ſolo.* Tenia cinco triunfos de Baſto, Cavallo, Siete, Seis, y Cinco de Eſpadas; fallo à Baſtos, vna carta de Copas, y dos baxas de Oros: El Rey de Francia ſe hallava con baſtante juego para arrojarſe à ſolo con tan *tenues jugadores*; pero con arqueadas de cejas, y otras claras ſeñales, conocieron los Mirones dava à entender le ſabia mejor vn bocado de Codillo *repartido con Eſpaña*, que llevarſelo todo ſolo; permitiò que entraſſe, y el Rey de Eſpaña tambien le diò licencia: con lo qual dixo Saboya: Ayudeme el Rey de Copas à Baſtos, *digo Eſpadas*; turbòſe, y apenas lo huvo pronunciado, quando dixo el Rey de Francia: Baſtos es triunfo, juegue la mano; Equivoquème, que yo no quiſe dezir ſino es Eſpadas, exclamò Saboya, y lo demàs es rigor, porque yo eſtoy fallo, *y no es razon pierda mis Eſpadas*: *La boca haze juego*, advirtieron todos, y aſsi de Baſtos ſe deve jugar. Quando los Ingleſes, y Olandeſes, que eſtavan pendientes de eſto, vieron la equivocacion, impacientes dixeron: Vamos de aqui, que à eſte Principe, haſta ſu propia lengua pronuncia contra èl: *Yà no tenemos que eſperar; y marcharon à otro Clima con ſu Velamen.* El Emperador tenia el Rey pidido; la Malilla de Baſtos ſin guarda, y dos Cavallos; el de Copas, y el de oros guardados : *En que fundava poder introduzir alguna grande*

ayuda

ayuda a Saboya. El Rey de España tenia Espada, y Rey del Triunfo, buenas cartas, y fallo à Oros. Francia se hallava con quatro cartas de Oros con el Rey, tambien el Rey de Espadas (*que no se le cae de la mano*) fallo a Copas, y la Sota de Bastos sola. Saliò jugando de mano el Rey de Portugal vna carta baxa de Copas, (*que esto solo pudo hazer en su favor*, aunq̃ mal jugado, para q̃ desde luego se supiesse quien ayudava) echò el Rey de Copas el Emperador; sirviò Saboya con su carta sola de el palo, y fallò Francia con la Sota de Bastos: Con que este Rey muriò, *si no ahorcado, à garrotazo, como Zorro*: Cogiò la baza, y jugò el Rey de Oros; España estava fallo, y alargò con otra carta; sirvieron los demàs, conque hizo dos bazas; Bolviò à jugar Francia del Rey de Espadas, que se hizo, y con èl sento tres bazas; saliò por segunda de Oros, que era el fallo del Rey de España: *Y previniendo este, que los Cavallos de Oros, Espadas, y Copas no avian salido, y que en ellos tendrian alguna esperanza* (*y aun señalada ocasion para abalançarse con ellos*;) atravesso *assi a la desilada el Rey del Triunfo, y cogiò la baza*: instantaneamente *sin darles lugar à retirada*, triunfo de Espada; sacò à Saboya el Basto; bomitò el Emperador la Malilla, y hizieron entre España, y Francia cinco primeras de Codillo; el Emperador *perdio sus esperançados Cavallos*, Savoya la paciencia, *viendo que la Ayuda del Emperador se avia perdido en la mano, sin servirle de nada, quando juzgò la Polla en casa*, y entrambos *con fieros entripados*, empeçaron à brincar de corage, *y para que sobre las Ojuelas cayesse mas miel*: Al mismo tiempo llegaron Venecia, y Genova, diziendo à grandes vozes: el punto del Renuncio de Saboya se ha fenecido, promulgando sentencia, sin apelacion de que le pague de contado; pues segun ley es de el Naype, el que le haze, le deve pagar, sin passar à investigar, si fue con advertencia, ò sin reparo: Demàs, de que nosotros, que no hemos hecho otra cosa, sino es mirar el juego desde afuera, sabemos de conocido, no solo que el renuncio *fue malicioso, y con codicia, en perjuizio de* todos, *aun los que no jugamos*, sino es que los tres Personages, el Emperador, Portugal, y Saboya, junto con los Taures, que les dàn *Caudales, y Barajes*, que son Inglesses, y Olandeses, todos vàn à vna, y de mano armada han vsado quantas fullerias han podido imaginar en el juego, *como lo hemos visto, y experimentado*, faltando cada vno de los tres à sus Reales Obligaciones (que essotros Hereges no las tienen) por lo qual los juzgamos indignos de jugar con los Monarcas mas Reales, y for-

formales, que son los de España, y Francia Nos alegramos de otros, dixeron los dos Monarcas; y sabed, que aunque no ignoramos todas las falacias de que estos Personages se han valido, (porque entendemos de todas Maximas, aunque no las vsèmos) las hemos disimulado hasta aqui, porque no padeciesse su punto tanto borron: pero yà que son publicos, no ay razon para mas tolerancia; sepalo el Mundo todo. Nosotros *tenemos en nuestro poder lo que han querido jugar, no ay que arrendarles la ganancia*; el Renuncio se pagarà muy bien pagado Saboya: Portugal, *por jugar con diversas caras, se quedarà sin nada*; El Emperador, *Dios le libre de quanto le amenaza*; Los Ingleses, y Olandeses, *se quedaran para quien son; y verèmos, como, ò quando recobran lo gastado.* Y desde luego à todos ellos se les despide, por indignos de poder jugar con nosotros el Real Juego del Hombre, y en adelante no hemos de tener con ellos otra diversion, que la del Juego del Abejon, donde entre crueles zumbidos, que les confundan los oìdos por vno, y otro lado (confianza en Dios) han de llevar bravos lapos. Al oìr estas pesadas razones, quiso Saboya echar mano à sus Armas, *y se hallò sin ellas*; El Emperador, *se viò cortadas las piernas, y atropellado, y perdido à su Gran General Vizconti*; Portugal, *hecho vna Mermelada*. Los Ingleses, y Olandeses, *no parecian*; si solo se encontravan à cada passo repetidos Vexamenes sobre sus falsos procederes. Los Reyes de España, y Francia, viendo semejantes figuras de Matachines, se resolvieron à lo dicho, de no jugar mas con ellos al Hombre, sino es al Abejon. Y assi como se avia de tener cuenta con los lances del Juego del Hombre, se tendrà en adelante con los golpes del Abejon, conforme donde resonaren los zumbidos, para que sea noticioso à todos los Curiosos.

FIN.